

Guillermo Lasheras

Los prospectos de mis medicamentos



ESPASA ES POESÍA

LOS PROSPECTOS DE MIS MEDICAMENTOS

Guillermo Lasheras



ESPASA ES POESÍA

ESPASAesPOESÍA

© Guillermo Lasheras, 2023
© Editorial Planeta, S. A., 2023
Espasa, sello editorial
de Editorial Planeta, S.A.

Primera edición: abril de 2023

Preimpresión: MT Color & Diseño, S. L.

Depósito legal: B. 4773-2023
ISBN: 978-84-670-6949-5

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

www.espasa.com
www.planetadelibros.com

Impreso en España/Printed in Spain
Impresión: Liberduplex

Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conflicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

*A mis primeros prospectos que también fueron y son
mis mejores medicamentos: mama, papa y tata.*

Introducción

Siempre he evitado a mi madre la lectura de los prospectos.

Siempre lo he evitado, conocer efectos adversos que dependen de la circunstancia, lugar y momento. Que para dar un pequeño paso te hace conocedor del riesgo a retroceder cinco. Una incongruencia más de todo lo que hacemos y necesitamos para vivir. Ser valientes y consumir, asumiendo los riesgos.

Mamá, no leas los prospectos; vive, arriesga y experimenta tus propios efectos adversos para los que necesitarás nuevas recetas, medicamentos y prospectos.

BIENVENIDA

Bien, pues aquí empiezo a escribir y tú a leer. Y digo “bien”, por empezar con positivismo, ya que tengo intención de hablar con honestidad, y a veces no siempre es “bien”.

Me apetece conversar. Una conversación general, hablar de temas, de la vida. ¿De qué más se puede hablar si no es de vivir? Pues no conozco nada más allá; sí, lo sé, una obviedad. Posiblemente, es que no tengo nada que decir y esta sea una excusa de venta más.

Escribiendo me planteo, y me vuelvo a replantear, si realmente yo tengo algo que contar. Eso, tú que lo lees, ya lo decidirás cuando acabes el libro y decidas hacer la devolución o dejarte estafar. Ya que sí, todo va de estafar. Estafar es lo que hacemos todos sin parar, no podemos hablar con honestidad de todo, nos mataríamos sin cesar. Preferimos estafar, y lo hacemos con gusto y con arte, pero aun con el disimulo y la gracia, es estafa igual. Estafar es la expresión artística más plena que puedo imaginar, una expresión de

inteligencia, técnica y emocional, que se une con una funcionalidad principal, jugar con la mente de los demás. El fin de la estafa ya da más igual.

Las palabras se encadenan sin una estructura clara; voy hablando y vas viendo que igual te empiezas a agobiar: cierra el libro si intuyes que esto va a empeorar. Escribo para pensar y ver con perspectiva si lo que cuento tiene alguna coherencia, o soy yo que me creo mi propio cuento.

Bien, espero que sigas pensando en pensar.

Es frustrante querer explicarte, abordar muchos temas y exponerlos sobre papel; es frustrante sin tenerte delante, sin interlocución, escribir un monólogo lleno de ego y de falsa sabiduría, con palabras viejas que adornan el lenguaje, y parezca más de verdad, que parezca un texto de calidad. Cuántos controles de calidad van a pasar lo que nos entra por la cavidad bucal y qué pocos lo que nos entra por la mental, normalmente más peligrosa, con mayor tasa de mortalidad. Así que, ya os aviso, esto no está pasando ni pasará ningún control de calidad; habrá una revisión comercial, de empaque, de estafar, lo que te comentaba antes. Pero no de calidad. Así que perdón si contribuyo a la tasa de mortalidad.

Por ahora y así, de una manera orgánica y natural ha surgido la estafa, la frustración y una tasa de mortalidad asociada a la falta de controles de calidad.

Introduciendo mis palabras en mares lingüísticos inexplorables, supuestos mundos por descubrir, he de empezar a organizar, el *timeline* de la vida y, con él, los medicamentos que me ayudan en el día a día y, a mí, me hacen sobrevivir. Sobrevivimos sin tener claras las pautas a seguir, pero la supervivencia es algo innato, que nos nace, que nos viene dado. Y apoyo la sentencia en esta otra de aquí: cuando nací, empecé a morir. Y he singularizado este titular con intenciones modestas de no adjudicar la acción a toda la humanidad, ya que, antes de que puedas valorar mi dudoso criterio, prefiero ser cauto y hacer este planteamiento en primera persona del singular. Que ahora, que ya me he expresado como no me quería expresar, repito en plural. Cuando nacemos, empezamos a morir. Y huyendo de biólogos, médicos y doctorados, ya indagaré en el fármaco más sofisticado, la muerte.

Dejando esto atrás, escribo esto enamorado, drogado con amor... Es complicado y me está costando, anula la oscuridad con la que convivo, me deslumbra y no me deja pensar. Siento amor continuamente, me

cuesta trabajar. Cuando decides sin hacerlo enamorarte, nada puedes pensar. Y así llevo unos días queriendo hablar, buscando el lugar idóneo para refrescar la mente y ver todo lo que tengo a mi alrededor, amado o sin amar; es lógicamente otro de los medicamentos de los que debo hablar, y ahora más, que estoy enamorado, por lo que no tengo ni idea de qué es esto, ni para dónde se tiene que llevar.

Es jodido hablar buscando la rima falsa, la estafa de la musicalidad. Basta, voy a intentar evitar la primera conjugación verbal. Hasta aquí hemos llegado, por favor, dejadme continuar. Joder.

Venía diciendo que uno de los grandes y principales medicamentos, algo que hacemos, provocamos y recibimos también naciendo, es el amor, y ahora que lo siento fuerte, o eso creo yo, es cuando menos entiendo su prospecto, es cuando ya no sé si tiene o no efectos adversos; se me olvidan las dosis que tengo que tomar, solo consumo sin miramientos y en un rato largo intentaré hablar de lo que he leído en el prospecto, a ver si de alguna manera puedo acabar de entender de qué va el primer tratamiento.

Aquí, en estas páginas, te presento mis cuatro principales medicamentos, los que yo consumo a diario

para sobrevivir: el AMOR, el ARTE, el TIEMPO y la MUERTE. Los prospectos de estos son los contras y los peros, son cartas a ellos, y son frustraciones de sus efectos adversos.

Después de esta vorágine de información sin clasificar, de aquí en adelante “los prospectos de mis medicamentos”: los que consumo a diario y me ayudan a morir mejor.